

# EDITORIAL



Francisco Javier Caballero, CSsR  
director@revistaicono.org

## La fuerza de la debilidad

El «teatro del absurdo» en el que hemos convertido la casa común de nuestro mundo no deja de sorprendernos. Si no fuese por las terribles consecuencias que está teniendo esta guerra que adquiere tintes mundiales, diríamos que es solo absurda. Sin embargo, es mucho más. Es la crueldad llevada a extremos que no imaginábamos. Miles de muertos, millones de desplazados, hambre, miseria, y desolación.

Estamos siendo testigos de un gran videojuego: el terrible videojuego de la guerra. Infinidad de noticias que se suceden, donde algunas personas se sientan a negociar (con dineros e intereses nunca claros) y bombardeos en directo, refugios en directo, muertos en directo, migrantes y refugiados en directo... Soportamos estoicamente la pornografía de una retransmisión de algo calculado, aceptado y cruel. Sin duda alguna, lo que ahora vivimos tiene y tendrá consecuencias para la calidad de nuestra humanidad y de nuestras relaciones.

Unido al desastre, estamos viviendo cómo la cadena de solidaridad se ensancha. Nunca, en tan poco tiempo, en nuestro país se había desenvuelto una solidaridad sin límites que se manifiesta en la generosidad de las donaciones y la hospitalidad de la acogida. En tiempos de precariedad e inhumanidad, está claro, aparece también la grandeza del ser humano que entiende que el sentido de la vida es construir fraternidad. Es la

fuerza de la debilidad que anima, sostiene y organiza el bien.

Sería imposible recoger tantos gestos callados de amor como ha desvelado esta guerra cruel. Infinidad de hombres y mujeres anónimos están devolviéndonos la confianza en la humanidad. Nos están diciendo, «también de esto sabremos levantarnos juntos». Muchos lo hacen por estricta humanidad, otros por estricto evangelio. Unos y otros se encuentran, está claro, en la búsqueda del bien y la paz, porque ahí está Dios.

En tiempos de precariedad e inhumanidad aparece también la grandeza del ser humano

Los que estamos unidos bajo el Perpetuo Socorro, reina de la paz, estamos viviendo con la respiración contenida esta situación. Nuestras comunidades parroquiales y templos de España han movido generosamente sus vidas para atender y hacerlo pronto. Nuestros hermanos redentoristas polacos y ucranianos están recibiendo, sin parar, la ayuda de quienes somos sus hermanos. Ellos a pie de guerra, nosotros a pie de solidaridad. Es imparable el bien. Lo triste es que tenga que desvelarse por una causa tan grave.

Es el momento de comprometernos con la paz y la verdad.

Es el momento de mejorar nuestras relaciones y nuestro concepto de sinceridad y fraternidad. No podemos ceder ninguna rendija a la miseria del mal en lo pequeño. Cuando se cede, desemboca en una guerra... Nuestra respuesta siempre y en todo; siempre y para todos ha de ser la paz. Es el misterio de vida que en este mes celebramos. Cristo nuestra Pascua es el signo para experimentar la fuerza de la debilidad, que nos hace nuevos y capaces del bien.

### La mesa de la solidaridad

La portada de este mes es el interior de un templo parroquial que se ha convertido en una larga mesa donde se da de comer a los refugiados. La Iglesia en general y las comunidades cristianas en particular, en este momento, estamos llamados a dar testimonio de lo que supone celebrar la eucaristía, ensanchar nuestra capacidad de acoger y de amar especialmente a quién más lo necesita en este momento. Ojalá haya lugar para todos en esta gran mesa de la solidaridad.